

Tania Pérez-Bustos

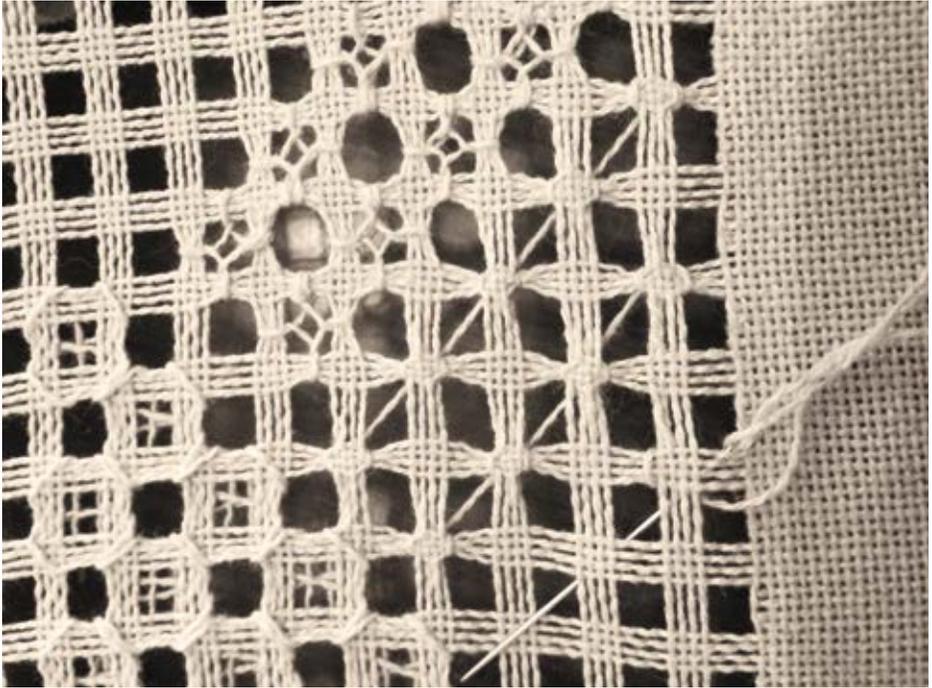
Deshilado:

*destrucción y remiendo
cuidadoso en el bordado
de calado*

El calado es un tipo particular de bordado realizado principalmente por caladoras, mujeres bordadoras en Cartago, Colombia. A diferencia de otros tipos de bordados, que consisten en decorar una superficie textil determinada, sin modificar su estructura original, el calado se basa en la destrucción parcial y posterior remiendo de determinados tipos de tejidos. Así, el calado decora los textiles modificando inicialmente su superficie. Es en este sentido que se concibe como una forma de tejido (Cunha & Vieira, 2009). La destrucción de la tela original toma cuidado, tiempo y conocimiento, un proceso que se aprende corporalmente, pero que suele ser invisible para quienes admiran los

productos calados, lo que contribuye a su desvalorización.

Comencé a conocer esta técnica cuando invitamos a la Sra. Elsa, una mujer de 80 años, de Cartago a Bogotá, para que nos enseñara la técnica. Recuerdo que le dije que sólo teníamos tres días completos para que nos explicara las generalidades de lo que hacían en Cartago. Ella era escéptica acerca de la posibilidad de que nosotros pudiéramos comprender la complejidad de la técnica con tan poco tiempo. “No necesitamos aprender el calado, sólo queremos entender lo básico”, le dije, pero estábamos a punto comprender que lo básico en calado era un asunto muy complejo.

**Foto 1**

Calado en proceso: muestra un lino grueso parcialmente deshilado (4x4) y la producción de una puntada llamada Punto Espíritu.

Conmigo, había un grupo de ingenieros que habían aceptado mi invitación a conocer este oficio para inspirarse en él y desarrollar una tecnología de comunicación y dejarse acompañar en el proceso de diseño por mi etnografía. El primer día de nuestro encuentro de aprendizaje, la Sra. Elsa comenzó explicando cómo deshilar la tela. Todos teníamos pequeños trozos de lino muy grueso, “nada fino”, decía, “en Cartago sólo lo usamos para aprender”, y estaban bien tensados en tambores redondos de plástico. Nos pidió que marcáramos un cuadrado en la tela usando la urdimbre y trama originales de la tela como bordes; sacando dos hilos horizontalmente y dos verticalmente para definir la forma del cuadrado. Después de eso, nos hizo deshilar la tela

dentro del cuadrado “dependiendo del tamaño del deshilado que quieras hacer, sacas o dejas hilos en cada lado, 2 por 2, 3 por 4, 4 por 5, también depende del grosor de los hilos, porque a veces los hilos de un lado son más finos que los del otro y por lo tanto hay que sacar más o menos”, decía ella mientras realizaba la tarea y nos hacía imaginar que ese primer paso era fácil.

El propósito de este primer paso es deshilar la urdimbre y la trama original del textil para luego calarlo. Esto genera una rejilla más grande que es la base del diseño del trabajo posterior. Como los tejidos se debilitan en este proceso de deshilarlo, lo que hacen las puntadas de calado es remendar la tela parcialmente destruida,

tejiendo nuevos hilos dentro de los agujeros de la rejilla generada, y creando así un nuevo patrón en la superficie (ver imagen 1). En palabras de König (2013:578), este proceso modifica la identidad original del tejido, reelaborándolo de tal manera que cambia su significado.

En esa primera mitad del día no llegamos a la parte de tejido del calado. Pasamos casi cuatro horas deshilando el cuadrado en el pequeño trozo de tela. Algunos de nosotros apenas logramos terminar, en parte porque nuestro lino era más grueso, otros lo dejamos en la mitad del proceso porque nos aburrimos de sacar los hilos y pensamos que no habíamos aprendido ni una puntada. Nuestras mentes se silenciaron al contar los hilos uno por uno para que la rejilla fuera simétrica, nuestros dedos estaban adoloridos de sentir la tensión de los hilos antes de ser sacados de la tela de lino y de pelear con aquellos que no estaban dispuestos a ser deshilados, rompiéndose en pequeños pedacitos durante el proceso. La Sra. Elsa nos animaba a terminar ayudándonos con la tarea, un trabajo que sus manos expertas hacían cuidadosa y rápidamente.

Destruir cuidadosamente el tejido es cuestión de aprender pacientemente cómo se comportan las diferentes telas urdidas y tejidas cuando se tensan en los tambores de bordado: las telas no pueden ser demasiado densas (demasiados hilos) ni demasiado gruesas, la tensión del aro debe medirse en relación con esa densidad, y los hilos deben ser tomados de uno en uno, “si tratas de deshilar dos hilos a la vez, ellos no te dejan, se pegan entre sí” (Olivia, caladora de 65 años de edad). Todas estas son percepciones encarnadas que las manos aprenden a apreciar a través de la interacción íntima y a veces dolorosa con las materialidades del calado; un aprendizaje que toma tiempo y práctica. De vez en cuando este apren-

dizaje íntimo tiene que ser reaprendido u olvidado cuando las telas desaparecen del mercado debido a la decadencia de la industria textil colombiana y la llegada de nuevas telas de menor calidad desde tierras desconocidas, “no se puede encontrar más tela buena para bordar calado, la ectamina se ha ido, en cambio, está esta otra tela [mostrándomela] que es demasiado rígida para desenhebrar o esta otra que sale con facilidad pero que no se puede contar, teniendo que adivinar dónde deben ir los agujeros, y por lo tanto se tarda siglos en deshilar, lo que pasa es que la gente no paga por este tipo de trabajo” (Celmira, caladora de 60 años). En este contexto, el cuidado en la destrucción de los textiles no es un deseo, ni una norma; es el aprendizaje de una habilidad encarnada, un devenir silencioso y lento con las telas y los hilos. Como menciona Prain (2011:17), la silenciosa y tranquila disposición corporal de las bordadoras no debe confundirse con la sumisión. En efecto, se trata de un estado activo y concentrado en el que se entrecruzan las relaciones entre actores humanos y no humanos.

El remiendo es una parte central de esta cuidadosa destrucción, tanto como lo es el bordado del calado. Al deshilar, las bordadoras a veces se equivocan y sacan hilos que no deben ser retirados, lo que afecta la simetría de la rejilla que se está creando. Esto pone a las caladoras en la necesidad de remendar el deshilado. Para ello, mueven los hilos de la tela para llenar el espacio extra creado por el hilo mal retirado, haciéndolo más pequeño, o vuelven a tejer este espacio añadiendo un nuevo hilo a la tela. En cualquier caso, el propósito del remiendo es cubrir el error, y crear una ilusión de simetría y perfección (König, 2013) que de alguna manera también oculta la mano de obra de la reparación, “no quieres que se

vea remendada” (Olivia, caladora de 65 años). El remiendo cuidadoso de un error está destinado a ser un trabajo invisible. Por lo tanto, cuando el daño de la tela es demasiado grande (demasiados hilos removidos donde debería haber menos) no es posible remendar, esta se vuelve una tarea imposible. Por lo tanto, el remiendo cuidadoso en los procesos de destrucción implica desarrollar un conocimiento muy cercano sobre el ciclo de vida de las materialidades y su poder transformador, una “mentalidad cognitiva de poder evaluar un problema con el objeto material e identificar un arreglo apropiado” (König, 2013:580), así como descifrar cuando ningún arreglo es viable.

Como he dicho, el bordado del calado es también una forma de reparar el tejido deshilado a través de nuevos diseños en su superficie: las puntadas refuerzan el tejido, mientras lo decoran, pero también enmarcan el diseño mientras que reparan sus contornos, creando una contención para el proceso de deshilado, deteniendo así la destrucción cuidadosa. Contrariamente al remiendo de errores que es un trabajo invisible, el resultado del calado es la parte más visible de este tipo de bordado y por lo tanto nos ayuda a captar más abiertamente otros valores encarnados en la reparación, más allá de la invisibilidad; entre ellos: la tranquilidad -que produce el proceso de deshilado-, el compromiso -con las materialidades-, y la creatividad -de la estética de la superficie-. Valores que, a su vez, están muy próximos a otras prácticas de cuidado orientadas a la sostenibilidad de la vida (Fischer & Tronto, 1990; Precarias a la Deriva, 2005).

La mencionada visibilidad de las puntadas de calado resalta la superficie diseñada que estas producen, pero no las entiende como procesos de remiendo. En este contexto, las prácticas intensivas en

mano de obra asociadas al remiendo que son co-constitutivas de la destrucción cuidadosa en el calado, están también desvalorizadas socialmente.

Bibliografía

- CUNHA, T. B. DA, & VIEIRA, S. B. (2009). Entre o bordado e a renda: condições de trabalho e saúde das labirinteadoras de Juarez Távora/Paraíba. *Psicologia: Ciência E Profissão*, 29(2), 258–275. <http://doi.org/10.1590/S1414-98932009000200005>
- EDWARDS, C. (2006). “Home is Where the Art is”: Women, Handicrafts and Home Improvements 1750-1900. *Journal of Design History*, 19(1), 11–21. <http://doi.org/10.1093/jdh/epk002>
- FISCHER, B. & TRONTO, J. (1990). Toward a Feminist Theory of Caring. In E. K. Abel & M. K. Nelson (Eds.), *Circles of Care: Work and Identity in Women's Lives* (Stete Univ, pp. 35–62). New York, NY.
- KÖNIG, B. A. (2013). A Stitch in Time : Changing Cultural Constructions of Craft and Mending. *Culture Unbound. Journal of Current Cultural Research*, 5, 569–585.
- PRAIN, L. (2011). *Hoopla: the art of unexpected embroidery* (Arsenal). Vancouver: Pulp Press.
- PRECIARIAS A LA DERIVA. (2005). Una huelga de mucho cuidado (cuatro hipótesis).

Tania Pérez-Bustos

Profesora Asociada de la Escuela de Estudios de Género en la Universidad Nacional de Colombia